



## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DOCENTE EN EL NIVEL UNIVERSITARIO ACTUAL.

### GABA TIAGO

· Licenciado en Psicopedagogía. Docente asistente. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas. Curuzú Cuatiá. Licenciatura en Psicopedagogía. Psicopedagogía Institucional y Comunitaria.

· *E-mail:* gabatiago\_cur@ucp.edu.ar

### Palabras Claves

- Docencia
- Universidad
- Enseñanza

Pocas profesiones evidencian tal grado de complejidad en sus funciones y responsabilidades, como la docencia. Esta definición adquiere aún mayor profundidad cuando se la sitúa en el contexto de la enseñanza superior, en particular en las instituciones universitarias.

Las universidades mismas se ven atravesadas por numerosas aristas y variables que condicionan el desarrollo de sus actividades, generando nuevas demandas y exigencias a sus integrantes. En este sentido, no es extraño suponer que la figura del profesor deba asumir un papel protagónico en la concreción de tareas tan diversas como

la producción, transmisión y difusión del conocimiento, el diseño y la puesta en marcha de proyectos de extensión entre la universidad y la sociedad, tutorías personalizadas destinadas a aquellos alumnos que las requieran, la investigación educativa en pos del mejoramiento de sus propias prácticas pedagógicas, entre otras.

Esta multifuncionalidad constituye un auténtico desafío para los educadores. En el mejor de los casos, concentran sus esfuerzos en la realización de una o dos de estas labores, sólo ocasionalmente incursionando en las demás, y en general tratándose de propuestas aisladas e inconexas entre sí, sin posibilidades de articular provechosamente los resultados obtenidos en cada una de ellas. Naturalmente, no nos estaríamos encontrando ante el escenario ideal. Y sin embargo, la situación podría ser más grave.

En efecto, el amplio abanico de opciones que se les presenta a los docentes para contribuir al crecimiento institucional de sus lugares de trabajo, suele ser contemplado con escepticismo y desencanto. El profesor universitario asiste a una verdadera crisis de identidad, signada por la vertiginosidad y la histeria que impregnan a su profesión. ¿Pero de qué profesión estamos hablando? He allí otro de los factores que conducen a esta escisión de roles.

Zabalza (2009, p. 75) ofrece un planteo interesante e ilustrativo con respecto a este cuestionamiento: la Doctora en Química que da clases de Química Inorgánica en la universidad, ¿es profesional de la química o de la enseñanza de la química? De momento, sólo se podría afirmar la veracidad de la primera alternativa, al cumplir evidentemente con los requisitos de formación y acreditación, pudiendo inferir además la pertenencia a agrupaciones de especialistas afines, la autonomía en el ejercicio profesional y la participación en instancias de capacitación permanente. No obstante, estas condiciones rara vez se hallan en el perfil de un profesor universitario. De allí que el autor sostiene la existencia de una “doble identidad” en los docentes de este nivel educativo.

Esta ha sido una de las principales repercusiones del creciente fenómeno de “profesionalización del cuerpo docente” (Coria y Edelstein,



1993, p. 31); cada vez con más frecuencia, las unidades académicas se encuentran a cargo de personal altamente capacitado en el dominio del campo científico al que suscriben, pero con una escasa (y en muchos casos, nula) formación en la práctica educativa. ¿Y qué efectos tendría esta preparación pedagógica deficitaria en el desempeño del profesorado en sus tareas de enseñanza?

La vocación y la experiencia del profesor universitario deben estar respaldadas por el conocimiento teórico-práctico que sólo podría ofrecer la correspondiente habilitación formativa. Martínez y Ferraro de Velo (2009, pp. 1-2) insisten en la formación personal y profesional del educador, que permita la internalización de aquellas competencias docentes que acrediten su idoneidad para desarrollar dicho trabajo. Cura (2016, pp. 6-8) incluye a la didáctica como una de las dimensiones determinantes y complementarias del ser docente, en cuanto representa un componente esencial para orientar y enriquecer los procesos de aprendizaje de los alumnos, mediante el despliegue de recursos y estrategias sustentados en las teorías pedagógicas.

Ahora bien, hasta aquí se ha hecho referencia a sólo una de las facetas del profesor universitario: la actividad académica. No es casualidad, por cierto. Después de todo, es la figura del “docente academicista” la que sobresale actualmente en las instituciones de nivel superior (ibídem, p. 1), utilizada para describir a aquellos educadores que priorizan las tareas de enseñanza centradas en la transmisión sistemática de saberes estructurada en torno a las clases magistrales, prevaleciendo el componente teórico de los contenidos curriculares. Estos docentes intentan impartir la mayor cantidad de conocimientos, metódicamente dispuestos en una rígida planificación, en un ambiente ordenado, son los portadores del saber y por ello están encargados de transmitirlo al alumno. Resulta paradójico entonces que muchas veces la figura del docente academicista coincida con la del profesional en ejercicio de la docencia, a pesar de tratarse de estilos aparentemente inconciliables.

Por otro lado, y al contrario de lo que se ha expuesto hasta el momento, Zabalza (2002, p. 114) considera que, con frecuencia, la fun-

ción formativa del docente es la que efectivamente termina siendo olvidada en el ámbito universitario, mientras que la actividad investigativa adquiere cada vez más adeptos. Aquí se constituye lo que el autor señala como uno de los “dilemas de la identidad profesional de los docentes universitarios”: la dialéctica investigación/docencia. Y si bien reconoce que en los procesos de formación como investigadores, la relación entre profesor y alumno es “mucho más estrecha y, por tanto, más rica e influyente”, no ve con buenos ojos el sobredimensionamiento de la función investigadora del docente, aludiendo a que esta circunstancia podría comprometer la calidad de las actividades de enseñanza.

La convivencia entre docencia e investigación en las universidades no es precisamente armoniosa. La Sociedad Americana de Enseñanza de la Ingeniería (2009) sostiene que persiste una discontinuidad entre ambas actividades, al demostrar que las innovaciones didácticas que tienen lugar en las unidades académicas rara vez llegan a ser difundidas más allá de los límites de las mismas, al no ser contempladas en los medios de difusión institucionales. Del mismo modo, las investigaciones educativas sobre características de los procesos formativos no inciden en las prácticas desarrolladas por los equipos docentes, al ser incapaces de contextualizar sus resultados a la realidad concreta e inmediata en la que se desenvuelven.

Sin embargo, la investigación deviene un elemento fundamental en el desarrollo académico y científico de las instituciones. Cura (2016) rescata los conceptos de Ernesto Quesada y José Ortega y Gasset acerca de la importancia de las actividades científicas en el quehacer profesional del docente de nivel superior. Por un lado, el sociólogo argentino promovía un cambio sustancial en el sistema universitario nacional, que realce el valor de la investigación como un complemento indispensable de la tarea de enseñanza, tal cual se promulgaba en el modelo alemán Humboldtiano. Del mismo modo, el filósofo español entendía que la investigación científica y la preparación de futuros investigadores debieran constituir una de las principales funciones de la universidad.



Un aporte contemporáneo lo brinda Cambours de Donini (2007) al plantear que el obrar investigativo precisa adoptar un nuevo paradigma epistemológico, que cuestione la “visión tradicional de la investigación como el producto de un discurso racional, lógico, objetivo, lineal, independiente de los sujetos que lo producen y del contexto cultural, social y político que legitima sus resultados”. En cambio, la autora propone un enfoque “centrado en los procesos subjetivos de búsqueda y descubrimiento”. De esta forma, las nuevas perspectivas que rijan los procesos de investigación permitirán una articulación enriquecedora entre las tres funciones sustantivas de la universidad (docencia, investigación y extensión), facilitando el despliegue de acciones y dispositivos que propicien mejoras en la calidad institucional.

Superar la dicotomía entre teoría y práctica es otro de los desafíos que configuran la construcción de la identidad docente. De allí que Martínez y Ferraro de Velo (op. cit., p. 5) hagan hincapié en la dimensión investigadora de la figura del educador, en la medida en que aquella contribuya al esclarecimiento acerca de temas específicos vinculados con las prácticas pedagógicas.

La formación práctica profesional cumple un papel preponderante en las actividades de extensión universitaria. Efectivamente, se tratan de propuestas de transferencia y aplicación de los saberes disciplinarios al abordaje de problemáticas relevantes a la sociedad en la que la institución se encuentra inmersa. No obstante, una vez más la identidad fragmentada del docente de nivel superior obstaculiza el impacto y alcance que pudieran llegar a tener estas acciones.

Las principales dificultades para llevar a cabo estas tareas suelen originarse debido a la disociación existente entre la actividad docente y la investigación. También se aprecia que la extensión universitaria no se halla apropiadamente integrada al proyecto institucional. Y en aquellos casos en los que sí puede concretarse, los resultados generalmente se reducen a una simple prestación de servicios a la sociedad, que poco o nada tienen que ver con las experiencias y vivencias que acontecen en las aulas universitarias

(UNSAM, 2007).

Evidentemente, mucho de esto se debe a la fuerte tendencia del profesorado universitario de “construir su identidad y desarrollar su trabajo de forma individual” (Zabalza, 2002, p. 117). Es por ello que son reducidas las posibilidades de introducir modificaciones sustanciales y promover medidas innovadoras tanto en las prácticas de enseñanza, como en las actividades de investigación y extensión.

El trabajo en equipo se convierte en una necesidad imperante. En especial cuando consideramos que el cuerpo docente de las universidades está conformado por una diversidad de profesionales, provenientes de disciplinas tan dispares y que muchos calificarían como “incompatibles”. Por el contrario, es a través de estos encuentros interdisciplinarios que se debieran producir los intercambios más enriquecedores y significativos.

Finalmente, ha de destacarse el rol desempeñado por el profesor en sus funciones de tutor y asesor pedagógico. Entendida como una “tarea de seguimiento y acompañamiento del estudiante universitario, con el propósito de contribuir a su adaptación, facilitación del aprendizaje y buen rendimiento académico” (UNSAM, op. cit.), la tutoría podría representar la intervención docente por excelencia en la que se evidencia el fin formativo del educador, dado el carácter individualizado y personalizado de esta actividad.

La virtud primordial de esta función, reside en permitir al estudiante asumir un papel protagónico en el hecho educativo. A partir de la adopción de un modelo pedagógico centrado en el alumno, se potencian las oportunidades de fomentar la adquisición y apropiación de saberes y competencias acordes a los requerimientos formativos, laborales y profesionales de los contextos actuales.

Ciertamente estaríamos en presencia de procesos de formación integral, mejoramiento, enriquecimiento y cambio en el desarrollo académico y personal del alumno, aludiendo al significado que Cura (2015) puntualiza acerca del concepto de “Bildung”, como la máxima expresión del fin educativo. En este sentido, el estudiante precisa el acompañamiento de actores externos que orienten su



formación. Y es entonces cuando la figura del docente tutor prevalece por sobre las demás.

Maestro y discípulo, enseñante y aprendiz, se unen en una relación solidaria, un diálogo profundo que deja huellas imborrables en ambos. Independientemente de la naturaleza de la inquietud o consulta que movilice la demanda de una acción tutorial, las transformaciones que se producen en los participantes de la misma, traspasan los límites institucionales de la esfera académica. Una intervención oportuna por parte del docente podría repercutir de manera trascendental en todas las dimensiones de la vida humana del alumno.

En cuanto al profesor, este será sólo uno de los innumerables aprendizajes sobre los cuales continuará construyendo su identidad profesional. Pero no la identidad de un especialista en un campo disciplinario específico, ni de un profesional de la enseñanza. Sino la identidad de un formador de historias.

## Bibliografía

- Cambours de Donini, A.M. (2007). Reflexiones para recrear las funciones sustantivas de la universidad actual. En *Actas de las primeras Jornadas de pedagogía universitaria*. (Selección p. 37 y 39-40). Universidad Nacional de San Martín.
- Coria, A. y Edelstein, G. (1993). *El pedagogo un discurso posible*. Revista Pensamiento Universitario. (n. 1). Buenos Aires.
- Cura, R. O. (2015). "El sentido de la Bildung" en La Bildung y sus aportes a la docencia universitaria. Tandil, UNICEN, *Seminario Iluminismo y formación en Kant, Herder y Mill* (Prof. H.Arrese Igor).
- Cura, R. O. (2016). La universidad, su misión y función, en *La docencia que investiga su práctica en la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional (1980-2015)*. Bahía Blanca: UNICEN.
- Cura, R. O. (2016). *Dimensiones de la docencia universitaria*. Versión 3. Buenos Aires: UCES.
- Martínez, Alicia S. y Ferraro de Velo, Ana M. (2009). El profesor universitario. Reflexiones acerca de la esencia del docente universitario en la sociedad actual. En *EduTecne, Temas en Debate*. Buenos Aires: UTN. Ubicado el 22/6/2016. Recuperado de [http://www.edutecne-utn.edu.ar/debates/el\\_profesor\\_universitario.pdf](http://www.edutecne-utn.edu.ar/debates/el_profesor_universitario.pdf)
- Sociedad Americana de Enseñanza de Ingeniería (2009). *Creating a culture for scholarly and systematic Engineering educational innovation*. Washington, ASEE. Selección.
- UNSAM (2007). Presentación. En *Actas de las Segundas Jornadas de pedagogía universitaria*. General San Martín, Universidad Nacional de San Martín. Selección p. 18 a 20 Orientación, tutoría y asesoramiento pedagógico en la universidad, y 21 a 23 Estrategias y prácticas de extensión universitaria.
- Zabalza, M. A. (2002). *La enseñanza universitaria*. (Selección, p. 114 a 125). Madrid: Narcea.
- Zabalza, M. A. (2009). Ser profesor universitario hoy. En *La cuestión universitaria*. Madrid. (Nº 5, pp. 69-81). Universidad Politécnica de Madrid.

